

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/378846409>

INVESTIGACIÓN SENSIBLE Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales Investigación sensible Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones...

Chapter · March 2022

CITATION

1

READS

315

21 authors, including:



Felipe Aliaga

Saint Thomas University

132 PUBLICATIONS 375 CITATIONS

SEE PROFILE



Michel Maffesoli

Sorbonne Université

5 PUBLICATIONS 14 CITATIONS

SEE PROFILE



Rubén Dittus

Universidad Central

28 PUBLICATIONS 149 CITATIONS

SEE PROFILE



Gabriela Carmona

Autonomous University of Coahuila

29 PUBLICATIONS 37 CITATIONS

SEE PROFILE

INVESTIGACIÓN SENSIBLE

Metodologías para el estudio de imaginarios
y representaciones sociales

Felipe Aliaga Sáez
EDITOR ACADÉMICO



Investigación sensible

Metodologías para
el estudio de imaginarios
y representaciones sociales

Felipe Aliaga Sáez

EDITOR ACADÉMICO



Aliaga Sáez, Felipe

Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales / Felipe Aliaga Sáez, [y otros dieciséis autores]; editor académico, Felipe Aliaga Sáez, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2022.

476 páginas; fotografías a color y a blanco y negro, gráficos e ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas e índices de autores, onomástico y temático

ISBN 978-958-782-531-2

E-ISBN: 978-958-782-532-9

1. Metodología de la investigación 2. Hermenéutica 3. Etnología 4. Psicología social
5. Representaciones sociales I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 302

CO-BoUST



© Michel Maffesoli, Armando Silva, Manuel Antonio Baeza R., Rubén Dittus, Felipe Aliaga Sáez, Adolfo Benito Narváez Tijerina, Gabriela Carmona Ochoa, Oscar Basulto Gallegos, José Francisco Durán Vázquez, Ángel Enrique Carretero Pasín, Napoleón Murcia Peña, Jorge Iván Murcia Gómez, Roberto Sancho, Ignacio Riffo-Pavón, José Antonio Cegarra Guerrero, Denise Jodelet, Brigido Camargo y Martha de Alba, autores, 2022

© Felipe Aliaga Sáez, editores académicos, 2022

© Universidad Santo Tomás, 2022

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Pablo E. Daza V. y Roanita Dalpiaz

Diagramación y montaje de cubierta: Alexandra Romero Cortina

Fotografía de cubierta: Espiral de la obra *La materia del tiempo* del artista

estadounidense Richard Serra, expuesta en el Museo Guggenheim Bilbao, España.

Fotografía de Felipe Aliaga Sáez.

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-531-2

E-ISBN: 978-958-782-532-9

Primera edición, 2022

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada MinEducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, MinJusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, MinEducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Contenido

INTRODUCCIÓN: METODOLOGÍAS PARA UNA INVESTIGACIÓN SENSIBLE Felipe Aliaga Sáez	11
DISCURSO DEL MÉTODO: EL CAMINO ("META ODOS") HACIA LO IMAGINARIO Michel Maffesoli	23
IMAGINARIOS URBANOS: PAUTAS METODOLÓGICAS PARA HACER UNA CIUDAD IMAGINADA Armando Silva	39
HERMENÉUTICA E IMAGINARIOS SOCIALES Manuel Antonio Baeza R.	95
SOCIOSEMIÓTICA DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES Rubén Dittus	135
TEORÍA FUNDAMENTADA EN IMAGINARIOS SOCIALES Carol Ramírez Camargo Felipe Aliaga Sáez	165

ETNOGRAFÍA Y NETNOGRAFÍA EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE LO IMAGINARIO	201
Adolfo Benito Narváez Tijerina Gabriela Carmona Ochoa	
TÉCNICAS GRUPALES PARA LA INVESTIGACIÓN EN TORNO A LOS IMAGINARIOS SOCIALES	235
Felipe Aliaga Sáez Oscar Basulto Gallegos	
MUTACIONES EN EL IMAGINARIO SOCIAL EDUCATIVO TARDO-MODERNO: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA	273
José Francisco Durán Vázquez Ángel Enrique Carretero Pasín	
LA INVESTIGACIÓN SITUADA: CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA DESDE LOS IMAGINARIOS SOCIALES EN LA ESCUELA	321
Napoleón Murcia Peña Jorge Iván Murcia Gómez	
ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL DISCURSO: IDENTIFICANDO REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS SOCIALES	341
Roberto Sancho Ignacio Riffo-Pavón	
REPRESENTACIONES SOCIALES Y DISEÑOS DE MÉTODOS MIXTOS	373
José Antonio Cegarra Guerrero	
ÍMAGENS E REPRESENTAÇÕES SOCIAIS	403
Denise Jodelet Brigido Camargo	

REPRESENTACIONES SOCIALES Y CURSO DE VIDA Martha de Alba	421
SOBRE LOS AUTORES	461
ÍNDICE ONOMÁSTICO	469
ÍNDICE TEMÁTICO	473

Etnografía y netnografía en la investigación sobre lo imaginario

ADOLFO BENITO NARVÁEZ TIJERINA
GABRIELA CARMONA OCHOA

Dificultades en la investigación sobre lo imaginario

Las dos grandes dificultades a las que se enfrenta la investigación sobre lo imaginario es la actual polisemia de este campo de investigación y lo elusivo de su objeto de estudio. Difícilmente se ha arribado a un consenso sobre lo que se estudia realmente cuando se observan, analizan e interpretan los conjuntos de datos e informaciones que nos remiten al campo de lo imaginario, y es que, en esencia inaccesible, lo imaginario solo puede ser observado a partir de los comportamientos de otros fenómenos que tienen manifestaciones concretas (mensurables o no) en algún medio sobre el que la actividad humana se haya volcado y que haya dejado una huella perdurable en el entorno objetivo o subjetivo, personal o colectivo.

El campo de aterrizaje de los estudios sobre lo imaginario es variadísimo, ya que se trata de fenómenos que están conectados con la actividad creativa humana, que se encuentra a su vez relacionada con todas aquellas operaciones cognitivas conectadas con la exteriorización de los contenidos profundos de la consciencia. Cuando el área de aterrizaje de los estudios sobre lo imaginario está relacionada con

los campos de creación de construcciones visual-espaciales, suele darse por sentado que lo imaginario cabría encontrarlo como “yaciendo” (de alguna manera) en los objetos construidos. Esta noción, cuando los objetos, además de su valor estético o ritual, poseen valores de utilidad, por ejemplo, los que tienen los objetos de uso cotidiano como herramientas, utensilios, muebles, habitaciones, edificios, ciudades o regiones culturales, incorpora una gran complejidad de lectura que debe “solapar” diversos ámbitos de valoración en algo que sea una síntesis de sentido; cabría añadir a las propiedades geométricas de tales objetos, otros que se derivan de las relaciones que las personas tienen o llegan a desarrollar con respecto a dichos objetos útiles. Por ejemplo, un *muweri*, que es un objeto ritual de los wixaritari del norte de Jalisco en México, en manos de un *maarakame*, chamán y curandero de esa nación, tendrá un valor de relación diferente que cuando se encuentre en las manos de una persona occidental que lo considere un objeto de arte folk.

El campo de relaciones que se establece durante el uso, es decir, cuando el objeto creado forma parte de la vida cotidiana y es engranado al espacio de la vida cotidiana de su usuario, de una forma muy directa transforma al objeto; en el caso del *muweri*, pasa de ser un instrumento para realizar operaciones con la sutil energía del paciente enfermo, por ejemplo, en manos del chamán, a ser un adorno con el poder evocador del viaje a lo desconocido y a la aventura en manos del occidental. Tal poder del contexto (que establece la noción de *uso*), ciertamente no altera las propiedades geométricas del objeto, pero sí el campo de significados en el que se inscribe y que, junto con otros objetos, contribuye a estabilizar, convirtiendo a toda la red de relaciones que se crea entre objetos y significados en algo que ofrece informaciones que pueden ser leídas por propios y ajenos y que hace perdurable a ese conjunto de objetos en sus relaciones mutuas.

Las evidencias empíricas sobre las maneras en que se construyen las relaciones entre los objetos materiales, las formas de uso y los significados, nos ayudan ahora a ver que condicionan fuertemente la experiencia que cada uno de nosotros desarrolla frente a un ambiente constituido por múltiples objetos puestos en relación recíproca. Estas redes forman en sí mismas campos de significados solo por las

relaciones que se establecen entre los objetos en un momento dado del tiempo; los campos de significación en ocasiones nos resultan parcialmente desconocidos y en otras resultan ser profundamente personales, tanto que inclusive operan como una exteriorización de nuestra personalidad, lo que hace a Bachelard (1957) suponer que puede hacerse un topoanálisis que revele a la persona, sus motivaciones íntimas, sus creencias, su ánimo y el devenir de su tiempo en el mundo. Al mismo tiempo las evidencias empíricas nos permiten suponer que una parte muy importante de la información que puede hacer posible esa lectura de la experiencia se encuentra “yaciendo” en los objetos, más exactamente en el campo de relaciones recíprocas de los sistemas de objetos que están condicionados por su cuerpo objetivo y su uso, entre otras cosas.

Si la información que puede llevarnos a la posibilidad de un topoanálisis se encuentra en el campo que define una parte de la experiencia que tenemos sobre los sistemas de objetos, eso abre la posibilidad de su análisis a través de desentrañar su conjunto de relaciones que desde este punto de vista resultan ser bastante objetivas o tener componentes que son “exteriores” a la mente. Pero la misma evidencia empírica nos muestra otra cosa. Hay componentes de la experiencia que son profundamente subjetivos, que dependen del punto de vista y de los contenidos que en un momento dado están presentes en la mentalidad de quien se encuentra en relación con un sistema de objetos. Por lo tanto, hacen imposible desnudar a la experiencia hasta hacerla solo dependiente de relaciones objetivas. Los componentes subjetivos, que van desde las sensaciones hasta las ideas abstractas, desde un extremo muy “caliente” de lo pulsional hasta la “frialdad” de los razonamientos, resultan ser cruciales para entender aquello que subyace al campo de relaciones recíprocas de los objetos.

Si no es claro en qué componentes del campo de relaciones se encuentra la información que nos puede ayudar a entender a lo imaginario, tampoco lo es qué es lo imaginario en sí. Ese es uno de los grandes problemas de la investigación en este campo, que es visible en la literatura principal, una polisemia en los conceptos más fundamentales, por lo que acusa cierta falta de unidad en la teoría (Aliaga *et al.*, 2018). Aunque la mayoría de los autores no llegue a declarar a

qué se refiere cuando usa un concepto en particular, las evocaciones o el contexto de su uso hacen posible que uno deduzca a qué parece referirse cada autor. Así, lo que es visible en la literatura principal, es que la referencia fundamental a lo imaginario para unos se mueve desde el fin o la posibilidad de desvelar el campo de significados que puede llegar a revelar el campo de objetos y comportamientos que se describen o que pueden ser vistos; para otros se refiere a comprender los procesos de integración de contenidos mentales (de lo profundo hasta lo más consciente) a las disposiciones objetivas y observables de objetos en cualquier medio; para otros es la oportunidad de explorar las profundidades de lo subjetivo, desde lo inconsciente personal hasta lo que es colectivo, ya que es ahí donde se puede explicar lo que es lo imaginario (es decir, que se intuye como un sustrato de la mente).

Para las concepciones menos sofisticadas, lo imaginario suele ser equiparado a colecciones de imágenes relacionadas mediante algún factor en común. Eso por el lado de entender qué es lo imaginario en sí, pero un análisis que se enfoque en el uso de los resultados de las investigaciones en el campo revela también una importante variedad de fines; desde los que tienen como objeto profundizar en la definición de conceptos para hacer teoría y adaptar o crear métodos de investigación más adecuados; los que buscan aclarar los medios a través de los que una determinada persona o población describe, interpreta, valora y comunica una cierta manifestación propia o ajena; hasta los que son más instrumentales y se concentran en definir los contenidos profundos de cualquier manifestación de un grupo humano con el fin de elaborar proyectos; estos fines luego encuentran salidas en el *marketing* urbano, en los proyectos de cambio social, con diversos grados de intervención en programas de ingeniería social que incluso pueden llegar a ser muy intrusivos.

Esta variedad de fines y aplicaciones no es algo que sea negativo, en absoluto, esa variedad habla de la vital importancia de este campo de investigación de cara a su gran aplicabilidad, pero esa variedad sí afecta a la capacidad de este campo de estudio para construir una teoría unitaria y para conseguir un cuerpo de conceptos que sea útil para explicar los fenómenos, ofreciendo pistas para lograr crear nociones

fuerzas, replicables y falsables. La variedad de medios, tanto en el sentido disciplinario como en el de los materiales a los que se acude para realizar el trabajo, también afectan a la teoría, pues es notorio que los principales investigadores del campo tienden a partir de marcos conceptuales que son más bien propios de los campos disciplinarios de partida (la teoría de la arquitectura, la crítica cinematográfica, los estudios literarios, la teoría de sistemas, la teoría del arte, la antropología, entre muchos otros) que condicionan con sus construcciones propias a la elaboración de teoría o establecen alcances y limitaciones que son inherentes a los métodos que se escojan y que suelen encajar con las corrientes principales de las disciplinas de partida.

Si la multiplicidad de puntos de partida teóricos, metodológicos y relativos a los medios en los que se revisan evidencias para el trabajo provocan una inestabilidad en el campo de estudios de lo imaginario, sería lógico emprender estudios teóricos tendientes a aclarar la naturaleza misma del campo, así como revisar la solidez de los métodos que se usan. Justamente este último punto de partida es el que nos ha llevado a la revisión de métodos como la etnografía y la netnografía (Narváez y Carmona, 2017). En efecto, al enfocarnos en objetos como la ciudad, la arquitectura y las personas y comunidades que las usan, necesitábamos un enfoque teórico y una metodología que pudiera observar a los fenómenos urbanos sin romper su complejidad. Una aproximación que además pudiera apartar al investigador de prejuicios que pudieran llegar a sesgar el análisis y las interpretaciones.

También era para nosotros importante encontrar una metodología que pudiera llevarnos desde el reconocimiento y análisis de evidencias propias del espacio objetivo, a aquellas más relacionadas con lo subjetivo, hasta fenómenos que se presentan como a medio camino de estos dos extremos y que se corresponden con fenómenos intersubjetivos y hasta transpersonales. Por otra parte, en el análisis de la vida urbana actual es cada vez más evidente la importancia creciente de los medios virtuales para la formación de redes sociales y espacios para la comunicación y las transacciones que afectan tanto a formaciones en el espacio objetivo como subjetivo e intersubjetivo, contar con métodos robustos que permitan apreciar la complejidad implicada en la vida urbana en la actualidad nos llevó hacia el enfoque teórico de los

métodos etnográficos, pues estos no renuncian a la organicidad esencial de los fenómenos, sino que a través de la inmersión profunda en los escenarios mediante proceso de aprendizaje y práctica de las pautas de comportamiento y comunicación y de los hábitos, hacen que el etnógrafo o el etnógrafo puedan realizar interpretaciones más cercanas a los procesos y significados que ahí tienen lugar.

Etnografía

La etnografía que hemos puesto en práctica en el análisis de medios urbanos desde mediados de la década de 1990, al menos, tiene uno de sus orígenes en la fenomenología, concretamente en la obra de Husserl (1988), de esa fuente surge uno de los principales objetivos de nuestra indagación, que consiste en la posibilidad de desvelar los contenidos profundos de un fenómeno a través de la *epojé* (ἐποχή), la cual consiste en la suspensión del juicio que entra a operar en nuestra consciencia cada vez que realizamos una reducción fenomenológica. *Epojé* implica quitar los prejuicios y conocimientos anteriores a la experiencia; puede verse como un momento donde se permite al fenómeno manifestarse ante la consciencia sin que existan de nuestra parte resistencias intelectuales que lo encasillen, es abrirse a la realidad tal cual es:

Epojé fenomenológica, se convierte precisamente en el medio metódico mediante el cual me aprehendo puramente como aquel yo y aquella vida de consciencia en los cuales y mediante los cuales el mundo objetivo en su totalidad es para mí y es como precisamente es para mí. Todo lo mundano, todo ser espacio-temporal es para mí gracias a que yo lo experimento, lo percibo, lo recuerdo, pienso de cualquier modo en él, lo juzgo, lo valoro, lo deseo. (Husserl, 1988, p. 10)

Por supuesto que compartimos el uso de herramientas y técnicas con la etnografía más tradicional, como la observación, la observación participante, la entrevista, la recolección de objetos, las historias de vida y otras, pero incorporamos la *epojé* fenomenológica justamente porque lo que nos interesa es trabajar con lo imaginario. El trabajo sobre

casos nos ha demostrado que lo imaginario parece subyacer a cada umbral que revisamos, así, cuando nos adentramos en los contenidos simbólicos a que remiten las representaciones, lo que inevitablemente nos ha conducido a contenidos que rebasan el ámbito personal, con lo que se abre un medio de indagación arquetípico y colectivo, parece existir un medio aún más profundo y, por supuesto, aún menos personal que en última instancia, como lo atestiguan Jung (Frey-Rohn, 1991) en sus obras finales o Mackenna (1991), podría remitir a algo no humano, inclusive de una base más cercana a la realidad del mundo de la materia-energía que lo que pudiéramos imaginarnos.

Si nuestra indagación tiene que ver con la exploración de ese sustrato, entonces una de las formas más útiles para su abordaje es a través de desasirnos de los contenidos que envuelven a nuestra consciencia. Si quisiéramos esquematizar esto diremos que en la etnografía primero debemos dirigirnos hacia lo subjetivo y de ahí partir hacia la exploración de lo fenoménico. Obviamente muchos de los anclajes que desarrollamos con nuestro medio habitual de vida a través de los objetos materiales que usamos son aquellos con los que nos mantenemos atados a nuestras formas habituales de pensamiento y a las interpretaciones que a partir de estas elaboramos. Reconocer esto realmente es uno de los primeros pasos del ejercicio de la epojé fenomenológica. Luego, ya adentrados en el ámbito subjetivo personal, es necesario reconocer a las formas habituales de pensamiento como tendencias o “caminos cortos” de nuestra mente para encontrar respuestas a las experiencias por las que cruzamos.

Al reconocer estos contenidos de nuestra mente consciente, podemos ir adentrándonos, a través de las representaciones a las que remiten, por resonancia, en el ámbito de las construcciones colectivas. Hay una suerte de “trabazón” de nuestra consciencia que está conectada con el apego a estos patrones, una suerte de aferramiento a las creencias que en realidad está relacionada con un miedo a lo desconocido, que impide que nos podamos mover desde la comodidad de nuestro pensamiento habitual hasta lo que es inhabitual que, en muchos casos, son contenidos nuevos para nosotros o conectados con ámbitos ajenos a nuestra experiencia personal.

Prácticamente todo lo que está alejado de lo personal es lo que nos interesa conocer cuando hacemos etnografía para la investigación sobre lo imaginario, por lo que resulta lógico que nos deshagamos de los hábitos; es precisamente esto lo que nos ha permitido penetrar más eficazmente en el mundo del otro. El deshacerse de esas formas habituales de pensamiento puede verse como una profilaxis necesaria para el trabajo, pero es algo más. A partir del inicio del siglo XXI, al entrar en contacto con la obra del filósofo Jorge Manzano (2014) y luego tras interactuar con él en lo que denominaba “exploraciones del ámbito de lo dionisiaco”, una serie de talleres encaminados a experimentar transformaciones profundas de la psique sugeridas por la obra *El origen de la tragedia griega* de Nietzsche y convertidas en una técnica actoral por Jerzy Grotowski, pudimos reconocer que esa desidentificación con los hábitos es solo la primera capa que habría que retirar. La exploración en ese otro ámbito representado por “la sombra” (Jung, 2015) implica la posibilidad de experimentar con plenitud la experiencia del otro incorporándola, con lo que el acceso a lo imaginario, ese elusivo sustrato que decíamos parece estar en el fondo de todo fenómeno que se experimenta, puede ser percibido en sus dimensiones más cercanas a la psique profunda y que se relacionan muy directamente con la sensibilidad, con lo corporal y que por ese camino remiten a lo pulsional (Narváez, 2015).

La etnografía parece abrir esa vía si se aborda desde el desasirse del mundo habitual para penetrar en el mundo del otro hasta poder “revelar las sutiles relaciones que tienen lugar entre las formas sociales y las formas físicas construidas” (Narváez, 2011, p. 12) en una perspectiva que permita penetrar al fenómeno desde la distancia de la objetividad científica, aunque esta se consiga justamente a partir de un entrar en contacto con los sustratos más profundos de la subjetividad.

Netnografía

El paso del tiempo y la exploración sobre casos de estudio nos ha hecho observar los cambios en las pautas de interacción y comunicación de las comunidades, así como la apertura de otros medios de

socialización para realizar las más variadas interacciones humanas y transacciones, ahora además en el mundo virtual¹. Esas nuevas formas de socialización han deslocalizado nuestro ser-ahí hasta hacerlo ubicuo y, en ocasiones (cuando se dan contactos o transacciones diacrónicas), multilocalizado en diversos espacios cotidianos (como las aulas de las clases a distancia que se viven en las cuarentenas que experimentamos en 2020 y 2021 por la pandemia de la covid-19 en muchos países). También se ha empezado a experimentar el contacto e interacción con entidades inteligentes no humanas, como las desarrolladas a partir de la inteligencia artificial, como ayuda en tareas simples o hasta subrepticamente con aplicaciones intrusivas de espionaje cotidiano, con lo que a la vida cotidiana se han “colado” observadores robot de nuestro comportamiento, observamos que se desarrollan permanentemente contenidos y configuraciones de los espacios virtuales por los que transitamos a diario, a veces de manera autónoma con respecto a la injerencia humana.

Así que llegamos a reconocer que este mundo que ha abierto la virtualización de la vida cotidiana a partir de la generalización del uso de dispositivos conectados a internet, no solo nos ha conectado con otros y ha generado un tercer espacio (es decir, más allá de lo objetivo y lo subjetivo), sino que ha abierto un ámbito de existencia para entidades inteligentes no humanas con las que interactuamos. Eso abre en términos instrumentales un problema epistemológico, toda vez que se reconoce que el medio en sí impone ciertos límites a las herramientas que se pueden utilizar para explorarlo. No abordaremos pormenorizadamente cuáles son las enormes diferencias que separan lo objetivo, lo subjetivo y lo virtual en cuanto a su naturaleza, este es un problema que ya hemos abordado en otras obras (Narváez, 2013; Carmona 2015; Narváez, 2015; Carmona, 2017), pero lo que sobresale sobre otras

1 También es importante reconocer que la generalización del uso de internet por una parte de la población ha sido fundamental para que se presente el fenómeno de la brecha digital que, aunque parecido a la segmentación creciente de nuestras poblaciones por motivos económicos, establece cambios profundos que no solo se manifiestan en aspectos socioculturales, sino hasta neurofisiológicos (Small y Vorgan, 2009).

cualidades del medio virtual es la capacidad de almacenaje digital de sus estados pasados, lo que favorece enormemente la recuperación de escenarios completos de interacción, contenidos comunicativos y su evolución en el tiempo. Es por lo que aplicar herramientas etnográficas convencionales no es suficiente.

Por supuesto que pueden ser registradas las pautas comunicativas de cualquier comunidad aplicándose como observador participante aún en el espacio virtual, pero eso no basta. Quizás en sus etapas iniciales la netnografía se basó en esta adaptación de herramientas más tradicionalmente etnográficas, pero la oportunidad de revisar los registros completos de un determinado contexto virtual y sus cambios en el tiempo impuso otras herramientas basadas en el análisis de contenido.

Por otra parte, se reconoce que las comunicaciones basadas en internet tienen un alto contenido de imágenes y con la ampliación de las capacidades de transmisión de datos y el aumento de la velocidad de las redes, la creación, distribución y consumo de multimedia ha crecido por encima del consumo de comunicaciones basadas en imágenes fijas o textos, con lo que la incorporación de herramientas para el análisis de estos contenidos es importante de cara a comprender profundamente el sentido de las interacciones de las comunidades y lo que este medio de interacción provoca en los espacios objetivo y subjetivo. Ahora se presentan escenarios para la interacción que son cada vez más parecidos a los de la realidad objetiva en cuanto a sus propiedades, incluso ya existen aplicaciones tecnológicas que pueden permitir que lo virtual “penetre” a lo objetivo, ya sea mediante proyecciones holográficas o por medio de dispositivos de realidad aumentada, lo que impone bastantes retos a la hora de evaluar cómo esos contenidos “mixtos” a los que se enfrenta cualquier persona en su día a día pueden afectar a las construcciones mentales y materiales alrededor de los fenómenos urbanos.

Por lo que ha sido importante para nosotros incorporar herramientas para el análisis visual y sonoro de los contenidos multimedia que incorporamos a los análisis de contenido. Toda vez que en el caso de los visuales la naturaleza del análisis que llevamos a cabo es más analógico que serialista, las herramientas con las que trabajamos son

tomadas de algunos modelos y métodos de la crítica del arte², que son usadas con mucha eficacia, además, en la teoría de la comunicación y en la antropología, sobre todo. Estas herramientas se concentran en la descripción de las características visuales que muestra la imagen o el escenario virtual de las interacciones (en el caso de que se den estas, por ejemplo, en plataformas de videojuegos *online* multijugador). Lo primordial para nuestro acercamiento es distinguir entre el mensaje que transmite una imagen a los dos primeros segundos de ser observada y el mensaje profundo de esta al hacer un estudio más detallado, ya que “con este tipo de mirada superficial son las imágenes las que ejercen su poder sobre nosotros, logrando que desarrollemos comportamientos específicos” (Acaso, 2009, p. 143).

Siguiendo la aproximación que hemos utilizado para los estudios de lo visual en los medios virtuales, hemos encontrado que en una imagen es posible distinguir dos tipos de mensajes: el manifiesto y el latente. El método de Acaso se divide en cuatro fases: clasificación del producto, estudio del contenido, estudio del contexto, enunciación de los mensajes manifiesto y latente, así como la detección del *punctum* y *contrapunctum*³. Como cada imagen depende de un contexto de uti-

2 La mayor parte de los estudios sobre imagen que hemos revisado refieren abierta o implícitamente a una fuente fundamental: *El significado en las artes visuales* de Erwin Panofski (1979), nosotros hemos usado con bastante provecho un estudio que tiene evidentes derivaciones de la obra de Panofski de María Acaso (2009); justamente porque también incorpora el concepto de *punctum* de Roland Barthes (1980; 2000) que para nosotros es la liga que falta a Panofski hacia la subjetividad emotiva, que conduce a lo imaginario. Otros trabajos capitales que hemos usado para el estudio de la iconografía en su valor simbólico es el de Ernest Gombrich (1984) y el de Federico Zeri (1993), y, cuando las referencias nos llevan hacia la profundidad de lo inconsciente colectivo, hemos recurrido a Jung (1964, 2002, 2015).

3 El *punctum* en la teoría de R. Barthes es la parte de la imagen que sale espontáneamente al encuentro del espectador (literalmente que “le pincha”) y que está relacionada con los contenidos emocionales que el espectador proyecta sobre la imagen. Barthes (1980) opina que este elemento surge en el ámbito de tomas “inocentes”, es decir, cuando no hay una estética premeditada o un arreglo deliberado por parte del fotógrafo, para de este modo darse una plena apertura de sentido de la imagen para el espectador que hace que entre en relación directa con su emotividad profunda, sin teatralizaciones. El

lización, exploramos su uso en la página web específica en la que reside, con el fin de establecer los fines explícitos de su utilización en el medio, para de ahí partir hacia un análisis detallado de cada imagen en cuanto a su contenido, lo que ayuda a desvelar su significados manifiesto y latente.

Al mismo tiempo, las imágenes y los contenidos multimedia son ordenados en los buscadores que utilizamos y con las indexaciones con las que realizamos las búsquedas (que se derivan de los análisis de contenido de las comunicaciones verbales en los medioambientes virtuales que estudiamos), por medio de algoritmos que las ubican en órdenes precisos. Google, por ejemplo, utiliza un sistema de indexación basado en la reputación del contenido y en el pago para adelantar su lugar en los listados. Contando con la limitación de no poder definir con total claridad cuáles de los contenidos han sido adelantados en su reputación por medio del pago o por medio del uso de aplicaciones de inteligencia artificial diseñadas para dar prioridad al contenido “artificialmente” (los denominados *bots*), aceptamos también que hay una interacción bastante compleja de agentes biológicos y artificiales en este medio. De todas formas, hay que asumir esto como una limitación, pues hay secretos industriales en las compañías a las que comúnmente se recurre para las búsquedas que nos impiden hacer totalmente claro el proceso de indexación.

El análisis como imagen de las páginas de indexación de los contenidos visuales resulta igualmente valioso para la netnografía de esta clase de contenidos, pues muestran el conjunto de estos en relación. Hemos encontrado ciertas regularidades y patrones en dichos índices (imágenes con contenidos iconográficos relacionados, semejanza, gradualidad o disonancia cromática, presencia de signos convencionales, entre otras), que ayudan a comprender el sentido de los contenidos extraídos de los análisis de comunicaciones escritas o verbales

contrapunctum en la teoría de Acaso es aquella parte de la imagen que pasa desapercibida para el espectador, teniendo lugar a través de formas en la fotografía que nunca suelen ser vistas.

como un metamensaje que estaría más conectado a la esfera emotiva del conjunto de los cibernautas.

El tratamiento de los datos

Todas las investigaciones etnográficas por la naturaleza de su elaboración, su complejidad y por ser estudios longitudinales sobre un entorno y un contexto social, arrojan grandes cantidades de datos. Cuando el estudio se centra en estudiar las relaciones sociales y formas de uso de los lugares construidos de cara al análisis de los procesos y contenidos interiorizados a través de tales relaciones, vale observar tres aspectos que forman parte de la propia naturaleza de los datos que pueden servir para fines de análisis:

- a. Todos los registros tienen indicaciones sobre cómo han sido usados los objetos, utensilios, herramientas, espacios arquitectónicos o lugares; todos revelan la forma de las relaciones que se dan alrededor de las localizaciones y sus diferentes contenidos, así como entre actores del hecho y escenario que se estudia, con independencia de si se trata de una localización objetiva o virtual. Es decir que revelan pautas y hábitos de uso donde es posible distinguir el comportamiento de los actores y los objetos como aspectos codependientes del desarrollo del hecho en sí, con lo que podemos describir hábitos.
- b. Del mismo modo, los registros nos ofrecen la posibilidad de estudiar a los hábitos a lo largo del tiempo; toda vez que los hábitos que describimos se relacionan con momentos, el realizar una descripción de los cambios de los hábitos en un entorno a través del tiempo nos ayuda a revelar los ritmos, repeticiones, singularidades, presencia de hábitos ritualizados, entre otras cosas, es decir, las pautas a través de las que una comunidad fracciona su ser-ahí. A veces los cambios son tan importantes como los actores en relación con los objetos y distinguir los sutiles o contrastantes cambios de un entorno complejo a través del tiempo, nos ayuda a entender el significado de los hábitos.

- c. A través del conocimiento de los hábitos y su cambio en el tiempo, es posible entrar en la esfera de los significados. La observación continua de una comunidad en el ámbito de sus relaciones naturales, abre la puerta, puede desplegar ante nosotros el contenido profundo de los comportamientos. Cuando, por ejemplo, asistimos a una ceremonia religiosa, pongamos por caso en una comunidad tradicional donde se consumirán plantas de poder para tener acceso a lo que es la experiencia religiosa en sí, como las que se celebran según el calendario ritual de ciertas comunidades de pobladores originarios de México o de otros países de América, estamos seguros de que la observación directa de los comportamientos de las personas nos darán algunas indicaciones de lo que pasa, pero que estas informaciones quizás serán muy irrelevantes. Realmente lo más importante de un hecho como el que se ejemplifica ocurre “en el interior” de la experiencia de los actores, por lo que es necesario que los hábitos y sus pautas temporales sean puestos en el contexto del significado. Es obvio lo que implicamos si hablamos de una experiencia que se desarrolla a partir del consumo de plantas que alteran la percepción, pero es igualmente válido para otras actividades, aún las más anodinas tienen un componente interiorizado que es fundamental para explicar un hecho y que debe formar parte de la etnografía.

La etnografía justamente es la posibilidad de que se realice, a través del etnógrafo, una hermenéutica de la vida, quizás este es uno de sus fines más altos, conseguir, aunque sea solo por un instante, la maravilla de ver a través de los ojos del otro (Thoreau, 1906).

El desvelar la naturaleza profunda de los hechos es una de las tareas más importantes de la etnografía como perspectiva teórica, por lo que puede vérselo como un conjunto de métodos y herramientas especialmente preparados para afrontar las cuestiones torales de los estudios sobre lo imaginario. Tal perspectiva, aunque puesta en el tiempo resulta ser la culminación de los esfuerzos del etnógrafo, es algo que siempre se encuentra presente en los estudios. Pero que se acompaña permanentemente por la organización de los datos, de cara a poder

lograr la apertura de los hechos. Habrá que distinguir en este caso el conjunto de las operaciones que se hacen en la etnografía frente a la netnografía. La naturaleza misma de los medios en los que se lleva a cabo la observación impone el uso de estrategias diferentes de análisis según sea el caso.

Lo más común es que para el caso de los datos más directos (análogicos) que nos provee, por ejemplo, la observación participante, realicemos una codificación por medio del diario de campo, la recolecta de objetos o la de representaciones del entorno realizadas por los propios habitantes, la realización de entrevistas, fotografías, entre otros medios, y que luego procedamos a darles sentido en el tiempo, esto quiere decir, buscar en nuestras notas y colecciones, patrones, pautas, regularidades que revelen la presencia de elementos repetitivos o singulares que tendremos que interpretar. El paso a través de las etapas de recolecta-análisis-interpretación, en la mayoría de los casos, no resulta de seguir un proceso así de limpio y esquematizado. Es común que durante la recolecta de información ya vengan a nosotros intuiciones de lo que podría implicar o significar lo que percibimos, eso está bien y es necesario decir que hay que anotar esos datos también, porque forman una parte integral del hecho que se observa. Toda vez que el etnógrafo es en sí el instrumento con el que el propio etnógrafo trabaja, no se puede separar al observador y su instrumental de lo observado, la realidad no funciona así, lo observado reacciona ante la presencia de otro sujeto o de otro objeto (por más abstracto que sea) cambiando esencialmente; por lo que lo que es interpretado de un hecho es necesario tenerlo en cuenta, además, por ser una indicación de lo que pasa internamente al etnógrafo frente a los hechos.

Es menester ejercer una autovigilancia epistémica que revele qué pautas de pensamiento sigue uno mismo frente a los hechos con el fin de alejar factores que pueden llegar a encubrir o distorsionar nuestros análisis o interpretaciones sobre algunos eventos que observamos, como cuando se presentan prejuicios, por ejemplo, lo que puede llegar a afectar la verificabilidad de un determinado análisis. En todo caso, tener presente que existen elementos en nuestras observaciones y registros que pueden causar interferencia nos ayuda a “calibrar” nuestras

observaciones a lo largo del estudio para que, de esta manera, conseguir mejores resultados.

El conjunto de los datos registrados atraviesa por etapas de análisis que normalmente son posteriores a la recolecta. El agrupamiento por semejanza o la creación de esquemas que revelen pautas a lo largo del tiempo resultan ser las formas más comunes y más útiles para el tratamiento de los datos, lo que conduce, junto con la evaluación de nuestras interpretaciones preliminares a lo largo del estudio, a establecer estudios interpretativos posteriormente basados en las categorías analíticas que revelen los mismos datos, esa quizás es una de las razones por las que la etnografía no puede partir por entero de un diseño de investigación basado en hipótesis, pues las suposiciones que hagamos pueden interferir con la observación misma. La etapa analítica, donde se revelan las pautas principales y los hábitos, nos conducen hacia el estudio de los significados profundos de los hechos. A esta etapa es a la que se le denomina “de interpretación”. Los estudios interpretativos son los que justamente nos acercan al objeto final de la aplicación de la etnografía en el ámbito de los estudios sobre lo imaginario, pues acercándonos al corazón de los hechos por la vía de los significados es que nos podemos dirigir hacia la parte más abstracta de los hechos, que se oculta tras de los comportamientos aparentes.

En el caso del tratamiento derivado de la aplicación de técnicas netnográficas en el análisis de interacciones sociales en el espacio virtual, por la propia naturaleza del medio en el que trabajamos, como apuntábamos antes, se requieren otras estrategias y se tiene a mano el uso de otra clase de herramientas. Con el conjunto de los elementos referidos por los medios virtuales de interacciones sociales que estudiamos durante la netnografía, se procede también a realizar el análisis de los datos. Por ejemplo, cuando se están estudiando los registros de comunicaciones en una red social, el resultado de nuestro acopio no es producto solo de la observación, sino que lo que tenemos son datos “crudos” extraídos directamente de las comunicaciones naturales, codificadas por el sistema y organizadas también por el sistema de comunicación virtual que se usa; es decir que no tenemos injerencia en la clase de productos del proceso comunicativo que sean copiados

ni en la forma del ordenamiento o de la codificación; sin embargo, se eligen formatos de texto por fines de espacio de almacenamiento para la mayoría de los registros. Aquí, la intuición de posibles implicaciones de los datos de comunicación no es muy frecuente, pues no ha habido oportunidad suficiente de relacionarnos con las comunicaciones; por ejemplo, es diferente la manera en que nos relacionamos con un entorno durante la realización de una observación participante. Lo que realmente implica que esta clase de recolección automatizada no hace posible que haya un proceso subjetivo (por parte del etnógrafo) continuado, empático y de profundización creciente, que implique la subjetividad del etnógrafo con las subjetividades de la comunidad que se estudia, a menos que la netnografía implique una participación directa del etnógrafo en la red social virtual que estudia.

En todo caso, este último diseño de investigación, algunas veces se encuentra ligado a fines que implican que se incline a una comunidad sobre un cierto proyecto por medio del “sembrado” (*inception*) de una cierta narración conveniente para los fines de quien promueve el proyecto, no tiene mucho que ver con el estudio de las comunicaciones naturales y es más intrusivo y ligado a objetivos de ingeniería social a los que este trabajo no se refiere. Pero puede darse por caso que haya periodos largos de comunicación o que se pertenezca legítimamente al grupo que se estudia, por ejemplo, como cuando se hace netnografía de la educación a distancia, siendo profesor o alumno de un determinado curso. En estos casos, sí que hay oportunidad de que haya una comprensión de los contenidos de la comunicación natural con un compromiso de la propia subjetividad mucho más profundo, lo que acerca esta experiencia a la del uso de la observación participante. Lo que se ha dicho sobre el diario de campo realmente aplica aquí.

Pero esto no es el caso cuando no existen estas condiciones especiales de observación y solamente se cuenta con los datos crudos. Para este último caso, es normal que se recurra a técnicas de análisis de contenido (Krippendorff, 1990). Los estudios estadísticos sobre el uso de términos sirven para construir imágenes sobre la clase de elementos de significado que circulan en un determinado espacio virtual y la frecuencia de su uso, lo que tiene relación directa con el estado

emocional de las comunicaciones de una comunidad. Ha sido probado que el contenido emocional de lo que se dice en redes sociales (estadísticamente hablando) tiene repercusiones en aspectos de la vida de los individuos, por ejemplo, en cuestiones de la probabilidad de que se presenten problemas de salud pública (Eichstaedt *et al.*, 2015). Lo que sirve para apuntalar el uso de esta clase de análisis.

El empleo de herramientas que además permitan entender las variaciones del uso de los términos principales de las comunicaciones a través del tiempo y las relaciones semánticas naturales entre estos, sirve mucho para el proceso de análisis, pues muestra cómo están constituidas naturalmente las comunicaciones. Un instrumento de visualización de estas relaciones y que sirve mucho en el proceso de análisis es el de las redes semánticas naturales. En efecto, este instrumento muestra cómo está constituida la red, los términos principales y sus relaciones con otros términos, así como las variaciones de esta a través del tiempo, también puede ser usada en conjunto con los gráficos de la red social para detectar nodos y estudiar en qué medida los contenidos comunicativos de estos influyen en la red y llegan a transformar la red semántica natural con el tiempo.

Esta clase de herramientas proveen mucha y muy valiosa información, pues revelan lo que sucede en las comunicaciones virtuales y cómo estas pueden llegar a afectar al mundo objetivo de la comunidad y a las subjetividades. También hay que admitir que son herramientas muy poderosas para el reconocimiento de patrones sociales, la predicción de comportamientos, la posibilidad de anticipar que ocurran efectos objetivos a partir de las transacciones que se realizan a niveles simbólicos, la fortaleza de una red social virtual natural, los puntos débiles de dichas redes, las estrategias de comunicación, la naturaleza de las transacciones de una comunidad, la detección de nodos, de los objetos o centros de interés, predilecciones estéticas, inclinaciones políticas e ideológicas y muchas otras características, por lo que trazar una imagen que retrate a una comunidad y prevenga los comportamientos a nivel social es relativamente fácil.

De ahí que el que se adopte una ética fuerte y basada en salvaguardar la privacidad y seguridad de las personas y sus comunidades resulta esencial de cara a evitar la intrusión, la manipulación y el uso

de la información sobre la comunidad con el fin de llevar a cabo cualquier clase de coerción⁴.

Apuntábamos en el apartado sobre netnografía que la naturaleza de las interacciones sociales en el espacio virtual hace uso de imágenes de manera creciente. Por lo que estos elementos deben ser analizados también. Apuntábamos además la utilidad de dirigirse a metodologías para el estudio de la iconografía. Al igual que lo que se hace con la información recopilada en la etnografía tradicional, hay una primera fase en el análisis de las imágenes que se relaciona con la clasificación de estas de acuerdo con criterios que surjan de las categorías derivadas del análisis de las comunicaciones en el medio virtual. Acaso (2009) sugiere que lo primero que se debe hacer es una clasificación de las imágenes, esta estaría organizada a partir de las categorías que hayamos encontrado en el análisis de las comunicaciones verbales. Los propios buscadores elaboran automáticamente, como señalábamos, una clasificación basada en la reputación de la imagen (el número de búsquedas naturales o artificiales asociadas a cada elemento); por ejemplo, la presentación en Google hace una prelación de las de mayor reputación a las de menor en la página donde muestra sus resultados de búsqueda.

Enseguida es necesario que se elaboren análisis preiconográficos de las imágenes, reconocemos aquí dos niveles de análisis, el basado en el estudio de la imagen o imágenes resultantes de la página de búsqueda, donde admitimos este resultado como un *collage*. El netnógrafo en su búsqueda se enfrenta a este resultado, en primer lugar, y este tendrá un efecto en él, después navegará entre imágenes, es por eso que lo que le informa esta primera impresión del conjunto

4 El antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro (comunicación personal, 13 de agosto de 2020), nos explicaba el papel que desempeñaron algunos antropólogos norteamericanos en la recolección de información sobre comunidades en Latinoamérica durante el siglo XX y que luego esos informes fueron usados por aparatos del poder estadounidense como la CIA, para el instigamiento de golpes de Estado en América Latina. Lo que revela esto, entre otras cosas, es el papel políticamente activo que puede llegar a desempeñar la etnografía y cuando esta es usada para el control o para otros fines perversos, puede llegar a ser muy peligrosa e inclusive amenazar la seguridad nacional y las vidas humanas.

de las imágenes puestas en lista por el buscador es la puerta de entrada de las decisiones ulteriores de la navegación por el espacio virtual y, en segundo lugar, reconocemos que debe hacerse un análisis de cada imagen por separado. La fase del análisis preiconográfico se dedicará a la descripción de objetos en la imagen, cromática, personas y escenarios.

Después de este análisis se realizará el análisis iconográfico que consiste en la detección del *punctum* y *contrapunctum*, ubicación y balance de los objetos en la imagen total, implicaciones con otras imágenes por analogía, se trata ahora de un análisis de la estructura subyacente a la imagen, es decir, aquello que mantiene “unida” (o que también podría generar falta de unidad) a la imagen. A partir de *punctum* y *contrapunctum* es que se dan pasos importantes para avanzar al nivel de análisis que trata sobre el significado, cuyo punto de partida es el plano personal (Barthes, 1980).

Después de esta fase se procede a realizar un estudio de contexto, este consiste en ir a las páginas donde están alojadas cada una de las imágenes referidas por el buscador y realizar análisis de contenido de dichas páginas con el fin de establecer el sentido utilitario de las imágenes y su relación con la información que la acompaña, así como averiguar el autor, fecha de la toma y contexto histórico o acontecimiento de referencia. Es necesario apuntar que el análisis más útil resulta de las primeras imágenes indexadas. No existe una base probabilística para decidir el tamaño de la muestra, la decisión de cuántas imágenes analizar se tomará en función de las primeras tres líneas de imágenes indexadas en la disposición de mosaico de la página de búsqueda (el primer *collage* de veinte a veinticinco imágenes). Las imágenes posteriores normalmente tienen tan baja reputación en relación con las anteriores, que no es muy útil su análisis.

A continuación, se realiza la enunciación de los mensajes manifiesto, es decir, lo que se cree que dice la imagen a simple vista, y el mensaje latente, es decir, aquello que se encuentra implícito en esta, que emerge a través de las asociaciones con su contexto o con otros contenidos que sean afines a su iconografía.

Existe también la posibilidad de realizar estudios netnográficos basados por entero en análisis de imágenes. Esto se puede hacer con el

fin de realizar las primeras exploraciones sobre un problema que guíe a la investigación; por ejemplo, cuando el grupo sobre el que se enfocará el trabajo no se encuentra totalmente definido; también cuando se exploran problemas más abstractos de los que se quiere tener primero una aproximación exploratoria. Las preferencias de los cibernautas de ciertos contenidos sobre otros pueden ser importantes al momento de querer entender las raíces del imaginario social sobre un determinado asunto o acontecimiento y no se tiene aún muy claro a cuál comunidad específica esto afecta y que se debe investigar con detalle. De una manera muy directa, esta clase de análisis sirve para que se establezcan los principales sitios y medios de congregación de las comunidades interesadas en la problemática que necesitamos estudiar y que por procesos de tamizaje podemos ir entendiendo. También esta clase de investigación se puede usar como técnica rápida de abordaje de problemas como medio de corroboración estructural y de contenido cuando se ha realizado un estudio previo de tipo etnográfico o netnográfico. No hay mucha diferencia del tratamiento de los datos con respecto a lo que se ha explicado previamente, solamente que en este caso no se parte sobre las categorías principales de las comunicaciones, sino que se parte de la reputación de la información y del análisis de su contexto, posteriormente se extraen las categorías semánticas principales con las que se armará la red semántica que explica la colección de imágenes.

En este último caso hay que tener muy claro que se tiene que tener presente la manera en la que se organiza la información en el medio que se elija para estudiar, pues los algoritmos que diversas plataformas usan, al ser diferentes, privilegian ciertas jerarquías de la información sobre otras, es decir, no se puede planificar la búsqueda de información sin tener muy claro cómo se organiza el medio en sí. Por ejemplo, Google lo hace por reputación de la información, basado en el historial de búsquedas, es decir que nos mostrará una lista organizada de los elementos más buscados a los menos buscados por el conjunto de su comunidad de usuarios, mientras que Facebook o Instagram nos mostrarán contenido organizado desde el más reciente al más antiguo, con independencia de qué tantas veces ha sido visto, descargado o calificado (otorgando *like*), por supuesto que en este caso puede recurrirse

a programas propios que realicen la jerarquización de acuerdo con los criterios que establezcamos como investigadores.

Twitter hace muy visible su esquema de informaciones principales al señalar a los seguidores (*followers*) de los productores de información principales y al señalar las tendencias de información del momento (*hashtags*) con lo que se vuelve fácil rastrear la preponderancia de un contenido sobre otros cuando se hace un análisis de los cambios de las tendencias principales en el tiempo. En el caso de esta plataforma también es posible enfocarse en grupos de usuarios previamente identificados por el *netnógrafo* que permitan estudiar sus comunicaciones naturales. Esta última técnica es la que usó Eichstaedt *et al.* (2015) en su estudio de salud pública. Existen también restricciones al acceso de información por la existencia de comunidades cerradas o por el cifrado de las comunicaciones, por lo que hay posibilidades de aproximarse a estas comunidades solamente cuando se pertenece a ellas. En este caso es muy importante dejar claros nuestros objetivos para no vulnerar el derecho a la privacidad de los miembros del grupo. La laxitud de las regulaciones sobre el uso de los datos obtenidos de las redes sociales virtuales, que ha dado lugar a grandes disputas legales en diversos países, hace aún posible comprar los datos que se requieran directamente a las compañías que administran las redes sociales virtuales; no creemos que esa posibilidad sea muy duradera, debido a los grandes problemas éticos que comporta, pero es una estrategia que de hecho ha sido usada para la investigación de comunidades para diversos fines, algunos muy cercanos a lo ilícito o de plano son ilegales. Esta estrategia de acopio de información es en todo caso onerosa y en el límite de lo éticamente aceptable.

Otras plataformas que son redes sociales virtuales o se comportan como tales son YouTube o Netflix, por ejemplo, basan su contenido indexado en productos multimedia, presentan otras limitaciones para la búsqueda de la relevancia de la información que es mostrada, pues se basan en algoritmos que aprenden de nuestras elecciones previas de información en sus plataformas. Las búsquedas previas que realicemos, nuestro comportamiento frente al contenido, tiempos de visualización, gestualidad o el lenguaje que usemos frente a los dispositivos de búsqueda, aún sin que se encuentren abiertas las páginas de

estas plataformas, establecen parámetros para que dichos algoritmos “personalicen” nuestra experiencia en sus sitios (Véliz, 2020), con lo que eliminan de nuestra experiencia contenidos que ellos mismos decidan que no nos interesarán. Esto establece definitivamente un sesgo perjudicial para nuestras búsquedas de información. Es posible hacer rutinas (*bots*) que simulen usuarios nuevos que establezcan búsquedas lo suficientemente amplias y aleatorias para que sea indexado el contenido con independencia de lo que el propio sistema decida que nos interesa (una indexación muy abierta). También hay recursos útiles en medios especializados que realizan prelaciones de contenido por medio de la reputación de este que también pueden resultar útiles.

Los videojuegos son otro objetivo de investigación en la netnografía (Carmona, 2021), se trata de ambientes que en algunos casos intentan imitar al espacio objetivo y en otros que imitan producciones gráficas, literarias o de fantasías de orígenes muy variados, pero que en todos los casos están diseñados para que se desarrollen experiencias lúdicas con altos grados de libertad de los jugadores. Las plataformas más modernas multijugador y en red son ambientes de socialización que también se han vuelto el foco de investigación de netnógrafos, pues además ofrecen muestras de comunicaciones naturales y evidencias de la formación de grupos sociales y hasta de acciones políticas referidas al mundo objetivo⁵. Por otra parte, tales ambientes son muy

5 Es interesante el caso del videojuego *Animal Crossing*, donde en el momento de la campaña presidencial de Estados Unidos de 2020, algunos políticos hicieron avatares que invitaban a votar, en ese mismo videojuego, el personal de campaña de Joe Biden, actual presidente de ese país, hizo una isla dentro del videojuego donde los avatares de los jugadores podían visitar. En otro caso de acción política en videojuegos, Clara Luz Flores, que en 2020 era alcaldesa de Escobedo en Nuevo León, México, llevó a cabo la ceremonia del Grito de Independencia del 16 de septiembre en el videojuego *Minecraft* argumentando que era una estrategia útil para congregarse a la gente en la peor época de la pandemia por la covid-19. Es atrayente esto, pues establece el inicio de acciones políticas abiertas en el ciberespacio a través de los videojuegos. También el caso de la inclusión de propaganda del movimiento Black Lives Matter como tema de PS4 polarizó a los usuarios de la consola que reclamaban que ese debiese ser un espacio de libertad sin intervención política o lo contrario. En octubre de 2020 esta discusión fue una tendencia importante

absorbentes y muy parecidos al mundo objetivo, de modo que el análisis que se hace hasta el momento es muy semejante al que se realiza en etnografía tradicional, es decir, sumergirse por periodos prolongados en el ambiente, buscar el acercamiento y aceptación de un grupo de usuarios, realizar observación, captura de imágenes o secuencias, hacer entrevistas, levantar un diario de campo, entre otras cosas; algo muy semejante a lo que se hace en el análisis de ambientes sociales objetivos, con la ventaja de que además se pueden hacer análisis de contenido de las conversaciones entre jugadores cuando estas puedan ser registradas.

Cuando se trabaja en comunidades es posible también hacer aproximaciones mixtas, es decir que use tanto una aproximación etnográfica como netnográfica. La experiencia en tales estudios señala que los espacios sociales que describimos al realizar análisis de redes sociales virtuales y objetivas de una misma comunidad no resultan ser absolutamente equivalentes (Tavares y Carmona, 2021), lo que señala dos asuntos principalmente: la necesidad de apoyar a los estudios etnográficos tradicionales en la netnografía como una medida para lograr una visión más completa y compleja de las comunidades que estudiamos, pero que limita el alcance de una y otra técnica como medio para la verificación o la generación de información que sea triangulable; por otro lado, esto nos enseña que la esfera del espacio objetivo y del espacio virtual, aunque con profundas interrelaciones causales, son esferas de realidad independientes y que propician dinámicas sociales diferenciadas; estas diferencias también pueden ser provocadas por la existencia de una segregación digital, sabemos por estudios anteriores (Carmona, 2020) que existe una gran discrepancia entre zonas

en Twitter. También la esfera económica se ha visto afectada, en febrero de 2021 un grupo de jugadores de Reddit usó esa plataforma para acordar hacer operaciones con las acciones de Gamestop, que estaban prácticamente en la quiebra, presionadas por inversionistas que estaban buscando el cierre de la empresa y su venta a un precio bajísimo. Los videojugadores pudieron con sus maniobras subir artificialmente el precio de las acciones. Todo esto llevó a reclamos judiciales para evitar estos comportamientos que según los demandantes “distorsionaban” al mercado.

del planeta respecto al acceso a la información y al acceso a tecnologías digitales y de comunicación y que esto provoca nuevas formas de segregación.

En algunas investigaciones de la actualidad se utilizan datos georeferenciados de ciudades tomados a partir de redes sociales con el fin de determinar el grado de aceptación o de reconocimiento de ciertas localizaciones sobre otras (Martí, Nolasco y Serrano, 2019), lo que puede resultar útil como elemento diagnóstico, pero al mismo tiempo presentar fallas importantes a la hora de intentar describir a los lugares y sus comunidades, pues la divergencia en la formación de las redes sociales objetivas y las virtuales tiene aparejada una diferenciación en los contenidos de las comunicaciones, lo que puede implicar grandes contrastes en los contenidos del espacio subjetivo de tales comunidades, esto es, directamente cuáles lugares son relevantes y por qué motivos para habitantes y visitantes, lo que hace necesario insistir en aproximaciones mixtas y recabar datos de adecuación referencial permanentemente durante el estudio.

La interpretación en los métodos etnográficos, sus implicaciones en el estudio de lo imaginario

Los métodos etnográficos se encuentran en el espectro de aquellas metodologías cualitativas que tienen como características ser generativas, constructivas, inductivas y subjetivas, en contraste con aquellos enfoques que se caracterizarían por ser verificativos, enumerativos, deductivos y objetivos (Goetz y Le Compte, 1988). Se reconoce desde hace muchos años que estas características confieren un estatus epistemológico que hace muy diferentes las aproximaciones etnográficas de, por ejemplo, las metodologías cuantitativas y de las construcciones de investigaciones basadas en hipótesis que son tan comunes en las llamadas “ciencias duras” de hoy en día (Guba, 1989). Aún algunas disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales al implicar a estudios basados en la teoría de la probabilidad suelen rechazar a los métodos etnográficos por considerarlos excesivamente “interpretativos”.

Es un hecho que los métodos etnográficos son interpretativos, pues se basan por entero en el trabajo del etnógrafo. Los esfuerzos puestos en dotar de independencia a los datos con respecto al etnógrafo, al final se enfrentan al hecho de que es el etnógrafo el que tiene que realizar la lectura profunda de lo que se ha recopilado durante el trabajo. Es por ello que es importante que el propio etnógrafo asuma conscientemente los límites y alcances epistémicos de su acercamiento a la realidad. En muchos casos esto puede implicar una profunda revisión de sus creencias con respecto a los hechos que ha atestiguado durante el trabajo de campo para despejar su visión, en otros, inclusive puede llegar hasta la honesta experimentación, reflexión y toma de consciencia sobre lo que es la realidad en sí. Es por eso también que hemos acudido a la epojé fenomenológica, porque es a partir de ese “vacarse de uno mismo”, que se puede estar mejor dispuesto como instrumento de investigación en la etnografía.

La posibilidad de la automatización de ciertas fases del análisis de los datos en etnografía ciertamente abre el camino para un desapego del etnógrafo con respecto al objeto de su estudio, lo que aumenta grandemente la objetividad de las investigaciones, pero siempre esos resultados tienen que ser interpretados y esa labor hasta ahora la hace el etnógrafo. Aunque en grandes conjuntos de datos (*big data*) son cada vez más frecuentes las interpretaciones paramétricas realizadas por aplicaciones que usan inteligencia artificial que hacen, en muchos casos, predicciones de algunos comportamientos sociales muy cercanas a la realidad, sus niveles de efectividad disminuyen drásticamente en cuanto los datos disponibles sean reducidos, altamente complejos o confusos, o que se trabaje con pequeñas comunidades focales. En tales casos es mucho más efectiva aún la inteligencia humana.

Vale preguntarse en el contexto de las investigaciones sobre lo imaginario que usen la etnografía como aproximación principal, qué es lo que se obtiene de los datos que sea relevante y qué operaciones tienen a lugar cuando se están realizando las labores de interpretación de los materiales. De los resultados de los procesos de análisis lo que obtenemos en muchos casos son diagramaciones de las relaciones que existen entre los miembros de la comunidad o entre los sistemas de objetos y personas en su ambiente “natural”; estas diagramaciones lo que

describen son diferentes sistemas de objetos, por ejemplo, objetos físicos o comunicaciones y sus variadas relaciones recíprocas. Normalmente, los resultados del análisis tienen que ver con el foco de la indagación, por ejemplo, si lo que se investiga son las relaciones de poder en el grupo que se estudia, lo que se obtienen son diagramaciones que revelan la segmentación del grupo y la supeditación de los actores; los elementos que contribuyen a esa segmentación y jerarquización, por ejemplo, las que pueden ser observadas a través del uso del lenguaje, la segregación del propio espacio en el que se desarrolla la vida de la comunidad, las pautas de uso de los objetos, la indumentaria que es usada, el comportamiento durante las relaciones y a lo largo del tiempo, entre otras, que serán calificadas como pruebas fehacientes de la existencia de las relaciones de poder, así como del modo y las estrategias en que dichas relaciones se vuelven visibles. Pero en ese estado aún no responden a cuestiones fundamentales, por ejemplo, las que aludirían a las razones por las que se dan unas relaciones de poder específicas y los efectos subjetivos de estas en los sujetos que pertenecen a esa comunidad concreta que estudiamos.

Estas respuestas tienen lugar justamente durante la interpretación de los resultados. Esta se deriva de exponer (en el sentido más literal de tener a la vista los diagramas resultado del análisis de los datos) la forma y estructura de los campos de relaciones que nuestro análisis reveló en el ambiente que estudiamos. La interpretación entonces se vuelve un ejercicio que desvela los significados que subyacen a todos los objetos, actos y sujetos en el tiempo, del entorno que estudiamos, incluidas las relaciones invisibles en el propio sistema que ayudó a visibilizar el proceso de análisis. Apuntábamos que hay tres cosas que se hacen visibles a partir de la etnografía: hábitos, pautas temporales y significados.

Lo que es inmediatamente evidente en las observaciones es el comportamiento de las personas en relación con los otros sujetos y a los objetos que le rodean durante la vida cotidiana, que se desarrolla siempre en el marco de un acuerdo social que es el que reúne a los grupos alrededor de ciertos objetivos específicos de congregación. Aún, y que estos objetivos provoquen resultados adversos para el grupo o para la vida de las personas implicadas en un hecho, toda actividad se encuentra

“cobijada” por un acuerdo de interacción que es tácito en el desarrollo de los hechos y que es aceptado como la guía de la acción posible. Es normal que esta pauta de comportamiento esté implícita en el hecho que se observa, que permanezca como un telón de fondo sobre el que se desarrollan todas las acciones y que no sea directamente relevante para el desarrollo de los hechos en sí o que incluso sea inconsciente, pero siempre está presente y guía a las personas durante los hechos.

En otras ocasiones, las menos, por cierto, el acuerdo es explícito y reconocido conscientemente, es cuando se ha institucionalizado el comportamiento, por ejemplo, alrededor de expresiones religiosas o durante conflagraciones. En este caso el acuerdo pasa por procesos muy conscientes de adoctrinamiento que preparan para una acción concertada que es regulada por reglas explícitas; esta clase de comportamientos también se establece a partir de pautas en el tiempo. Al igual que los acuerdos implícitos, estos acuerdos explícitos se desarrollan con una regularidad general, son guiados a partir de pautas, cambian con el tiempo. Si pudiésemos concebir esta clase de acuerdos como objetos, lo que veríamos serían entes que ponen en relación a agentes y objetos materiales y que establecen “canales” de comportamiento. Tales canales son en sí elaboraciones espaciales y temporales que hacen que ciertas clases de comportamientos se lleven a cabo ahí, que incluyen solo algunos hábitos y que excluyen otros. Los acuerdos mediante estos canales que tienen expresiones espaciales y temporales que clausuran el acontecimiento, le dan margen y forma; metafóricamente hablando, conducen repetitivamente los comportamientos de los agentes, reforzándose de esta manera en el tiempo.

Los acuerdos vistos como objetos son uno de los primeros retos interpretativos, pues, fuera de los institucionalizados, son prácticamente invisibles. Su visibilización es la primera tarea del etnógrafo. La interpretación de su sentido puede tamizarse a través de la forma que este mismo establece para el desarrollo de los hechos, aunque hemos ensayado con otras estrategias de caracterización. Por ejemplo, las que se derivan de una de sus propiedades evidentes derivadas de su desarrollo en el tiempo.

En efecto, los acuerdos son el resultado acumulativo de hábitos que, si bien cambian con el tiempo, circularmente, son los que propician

que en el flujo de los acontecimientos que enmarcan, los hábitos se desarrollen de una cierta manera más específica y estable; implica que si se analizan ciertos hábitos semejantes, podría haber un mismo acuerdo implícito ordenándolos y haber relaciones de algún tipo entre estos, por ejemplo, entre una cátedra universitaria tradicional, llevada a cabo en un aula con el maestro al frente y los alumnos escuchando desde sus asientos y la homilía en la misa cristiana donde el sacerdote habla a la grey que está congregada en sus asientos para escucharle mientras él habla desde el púlpito. En ambos casos la posición relativa de quien da la lección y el público que escucha es semejante, así como la densidad diferenciada de actores también es semejante (una persona frente a una multitud). Cuando se piensa en que la denominación de catedrático para el profesor se relaciona con la cátedra y esta con el asiento (silla, localización o lección) del obispo cristiano en una localidad, hay razones para pensar en una genealogía que enlace ambas expresiones y a ambos escenarios.

La búsqueda de las semejanzas tanto en la forma de los hábitos como en sus denominaciones es la entrada a la interpretación que, tras haber pasado por las descripciones de los hábitos y sus pautas temporales, entraría a la esfera de los significados. Los nombres propios de los hechos que las comunidades les asignan y que les sirven para reconocer y diferenciar una actividad de otras es una primera indicación muy útil. Para el etnógrafo, realizar análisis filológicos de las comunicaciones es un buen punto de entrada para comprender la genealogía misma de los hábitos que observa y así poder desvelar los acuerdos implícitos. Los acuerdos explícitos, por otra parte, se sostienen en instituciones que en algunos casos guardan registros de su historia. Investigar sobre el desarrollo histórico de tales instituciones en el ámbito de las comunidades que se estudian resulta igualmente útil.

Otra estrategia útil para la interpretación en etnografía la constituye el uso de analogías interpretativas. Cuando hay un desarrollo tal en el área de investigación o en el problema que se estudia que permita la consulta de otras fuentes interpretativas, es posible trabajar mediante analogías, lo que tiene como ventaja que la propia investigación puede pasar a formar parte de una corriente interpretativa, pero tiene la

desventaja de la pérdida de independencia y la posibilidad de que se reproduzcan vicios interpretativos propios de las fuentes de consulta. También hay que tener cautela a la hora de adherirse a alguna corriente interpretativa, pues la labor primordial del etnógrafo es atender a los fenómenos que fueron registrados en su trabajo de campo, puede ser que ciertos enfoques o escuelas interpretativas tengan sesgos ideológicos que puedan encubrir prejuicios y obstaculicen el desvelar los significados de los hechos que se registran o considerar irrelevantes hechos que pudieran tener bastante trascendencia en el problema que se estudia, de modo que se impone además de la reflexión epistemológica, tomar conciencia de que los fenómenos guían a la etnografía y no las ideas preconcebidas o que otorgan solidez a la tradición interpretativa de la que se parte.

Cuando se ha llegado a este nivel en la interpretación es posible ya tener una idea del significado e historicidad de los hábitos y las pautas que se han registrado. En este punto es donde “culminan” algunos estudios sobre lo imaginario, que ven en el encuentro con estas implicaciones lo que es lo imaginario en sí (la polisemia de nuestro campo, que apuntábamos al inicio de este capítulo).

Un nivel subsecuente lo constituye poner en perspectiva a los significados con la interiorización de los hechos, es decir, cómo resulta afectado el ámbito subjetivo de los participantes que atraviesan por los hechos. Como regla general, esta operación se facilita en la medida en la que el etnógrafo ha comprometido su propia subjetividad en el proceso de recolección y análisis durante la etnografía. Apuntábamos que esta es una labor que puede hacerse continuamente cuando se lleva un diario de campo como acompañamiento del proceso de investigación, también que esa labor permite poner en perspectiva la evolución de nuestra subjetividad en el proceso. Es del todo natural que nos involucremos como etnógrafos con el grupo que estudiamos a través de la empatía, hasta a veces “hacernos uno más de la tribu” (cosa que ya se considera generalmente como una falla del proceso científico que llevamos a cabo), lo que puede resultar en una ventaja si es bien manejado, porque es a través de la interiorización de los hábitos, las pautas y los acuerdos que podemos interpretar los fenómenos como si fuésemos parte de la comunidad; por tanto, los significados adquieren otro

nivel de profundidad que tiene que ver con la subjetividad individual. Los estudios sobre lo imaginario que usan esta clase de interpretaciones se dirigen al problema a través de la subjetividad que establece componentes que van más allá del reconocimiento de las estructuras hacia los contenidos perceptuales conectados a esferas cognitivas que van más allá de lo racional y que incluso pueden abordar contenidos que estén más allá de lo consciente.

Esta es quizás una de las mejores puertas de entrada para el reconocimiento de los contenidos intersubjetivos. En efecto, otro nivel de exposición de los resultados de las investigaciones sobre lo imaginario indaga sobre los contenidos simbólicos, yaciendo en lo mental, que pueden ser compartidos como parte de un acuerdo más general que el que podemos observar como guía de los comportamientos cotidianos y que quizás forme la base donde descansan las creencias que establecen la compacidad del grupo humano que estudiamos y que, a su vez, puede ligar a los diferentes hábitos que observamos en el tiempo como un todo sistémicamente clausurado.

Tales contenidos remiten a la esfera de lo emocional y pueden dar indicaciones al nivel de los comportamientos más naturales de la comunidad y las imágenes que se establecen como un “fondo inamovible” que regula las reacciones sobre los hechos. También vemos esta clase de estructuras en las representaciones artísticas espontáneas de los habitantes de un sitio cuando se retratan a ellos mismos: sus personajes, sus historias, sus lugares, sus anhelos, sus fantasías. Este nivel de profundidad de las interpretaciones da lugar a otra clase de estudios de lo imaginario que, con el paso del tiempo, también han dado muchas aportaciones al campo.

Cuando se cruza este umbral, que ha dejado ver a los contenidos subjetivos implicados en los relatos que el etnógrafo ha recogido en su trabajo, se puede tener acceso a otro nivel de profundidad. Los datos también dejan ver lo que Popper y Eccles (Eccles, 1999) denominan el “mundo 3”, es decir, el abstracto mundo de los sistemas de comunicación profunda del grupo, la estructura a través de la cual se comparten los significados; y más allá de este lo que se encuentra fuera de estas esferas autocontenidas de la realidad a las que llamamos “mundos”: algo inefable que se encuentra permanentemente ahí y se resiste a ser

nombrado⁶. Esta clase de interpretaciones son muy escasas en los estudios sobre lo imaginario, pues se dirigen a problemas que son mucho más grandes que los objetivos del saber inmediato.

La experimentación que hemos hecho, en parte a través de la fenomenología, nos ha llevado a pensar que pueden hacerse entrenamientos deliberados para entrar en contacto con tal esfera y que el acceso acaso tenga que ver profundamente con educar al cuerpo para que a través de este sea posible realizar un discernimiento de eso que yace en la profundidad y a lo que le hemos llamado lo imaginario (para hacer una diferencia con los estudios sobre *los imaginarios*). La gran escasez de estudios sobre esta aproximación la suplen las exploraciones que se han llevado a cabo en talleres y que permiten vislumbrar más abiertamente a estos fenómenos para intentarlos incorporar a nuestros estudios y así conectarlos con otros intereses y líneas de investigación. Quizás el futuro de estas investigaciones sobre lo imaginario sea una multidisciplina más amplia y conectada profundamente a la investigación básica.

Referencias

- Acaso, M. (2009). *El lenguaje visual*. Paidós.
- Aliaga, F. A., Maric, M. L. y Uribe, C. J. (eds.) (2018). *Imaginarios y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica*. Universidad Santo Tomás.
- Bachelard, G. (1957). *La poetique de l'espace*. Les Presses universitaires de France.
- Barthes, R. (1980). *La Chambre Claire*. Gallimard.

6 “Hay algo que molesta...hay algo que molesta aquí adentro, pero no es algo que venga desde afuera. Es como una incomodidad, un agujero sin fondo, una ansiedad. Puede ser una ansiedad, pero una ansiedad ciega. Algo a lo que quiero llegar, pero no puedo. Y no puedo porque no lo hay. Siento que hay algo a lo que quiero llegar, pero no puedo porque no existe. Algo que es algo porque no lo puedo casi determinar, algo que se esfuma cuando intento concentrarme en alcanzarlo. Se me va. Quiero llegar, pero no puedo porque está en su ser el irse. O sea, algo que ni siquiera sé, en realidad, si lo hay o no lo hay, ya que, en tanto lo enfoco, más se desvanece.” (Sztajnsrajber, 2018, p. 15)

- Barthes, R. (2000). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Gustavo Gili.
- Carmona, G. (2015). *Ciudad imaginaria y sociedad virtual*. Universidad de Guadalajara.
- Carmona, G. (2017). Netnografía aplicada en estudios urbanos. *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 11(33), 137-154. DOI: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.11.33.4759>
- Carmona, G. (2020). *El imaginario urbano de la zona metropolitana de Monterrey desde la perspectiva del analfabeta digital y del cibernauta. Libro: Otros mundos reales*. Tirant Lo Blach.
- Carmona, G. (2021). *La profesión del arquitecto frente a la ruptura de la realidad* [manuscrito presentado para publicación]. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Eccles, J. C. (1999). El misterio de la psique humana. En D. Lorimer, *El espíritu de la ciencia* (Alfonso Colodrón, trad.) (pp. 276-296). Kairós.
- Eichstaedt, J. C., Schwartz, H., Kern, M., Park, G., Labarthe, D., Merchant, R., Jha, S., Agrawal, M., Dziurzynski, L., Sap, M., Weeg, C., Larson, E., Ungar, L. y Seligman, M. (2015). Psychological Language on Twitter Predicts County-Level Heart Disease Mortality. *Psychological Science*, 2(26), 159-169. <https://doi.org/10.1177/0956797614557867>
- Frey-Rohn, L. (1991). *De Freud a Jung*. Fondo de Cultura Económica.
- Goetz, J. y Le Compte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata.
- Gombrich, E. H. (1984). *The sense of order: A Study in the psychology of decorative art*. Phaidon Press.
- Guba, E. (1989). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En J. Gimeno Sacristán y A. Pérez Gómez (eds.), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (pp. 148-165) 3.a ed. Akal.
- Husserl, E. (1988). *Las conferencias de París. Introducción a la fenomenología trascendental*. UNAM.
- Jung, C. G. et al. (1964). *Man and his symbols*. Aldus Books.
- Jung, C. G. (2002). *Obra completa de Carl Gustav Jung. Volumen 9/1: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Trotta.
- Jung, C. G. (2015). *Obra completa de Carl Gustav Jung. Volumen 13. Estudios sobre representaciones alquímicas*. Trotta.

- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Manzano, J. (2014). *El ámbito de lo preternatural. Balance, principios de explicación y explicaciones del ciclo otros mundos, otras voces*. Obra Nacional de Buena Prensa.
- Martí, P., Nolasco, A. y Serrano, L. (2019). Los datos geolocalizados de las redes sociales en el estudio de cuestiones urbanas complejas: cinco temas, cinco redes. *ACE: Architecture, City and Environment*, 14(41), 83-108. <http://dx.doi.org/10.5821/ace.14.41.8217>.
- McKenna, T. (1991). *The archaic revival*. Harper Collins Publishers.
- Narváez, A. (2011). *Etnografía para la investigación en arquitectura y urbanismo*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Narváez, A. (2013). *La construcción imaginaria de la ciudad*. Universidad de Guadalajara.
- Narváez, A. (2015). *Lo imaginario y sus morfógenos*. Tilde; UANL.
- Narváez, A. y Carmona, G. (2017). *Etnografía y netnografía. Su aplicación para la investigación en arquitectura y urbanismo*. Pearson.
- Panofski, E. (1979). *El significado en las artes visuales*. Alianza.
- Small, G. y Vorgan, G. (2009). *El cerebro digital*. Urano.
- Sztajnsrajber, D. (2018). *Filosofía en 11 frases*. Planeta.
- Tavares, R. y Carmona, G. (2021) *El impacto del imaginario urbano en la planificación urbana colaborativa. Un análisis netnográfico de los actores en el ambiente virtual*. [manuscrito presentado para publicación]. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Thoreau, H. D. (1906). *Walden*. Mifflin and Company.
- Véliz, C. (2020). *Privacy is Power, Why and How you should take back control or your data*. Transworld digital
- Zeri, F. (1993). *Detrás de la imagen*. Tusquets.

Sobre los autores

Felipe Aliaga Sáez

Doctor en Sociología y Procesos Políticos Contemporáneos y Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Ciencia Política por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Posdoctorado por el Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada, España. Sociólogo y Licenciado en Sociología por la Universidad de Concepción, Chile. Actualmente es docente investigador en la Universidad Santo Tomás Colombia y es el coordinador general de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Correo electrónico: felipealiaga@usantotomas.edu.co

Manuel Antonio Baeza R.

Doctor en Sociología por La Sorbonne Nouvelle (París III) y Sociólogo por la Universidad de París VII, Vincennes. Profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción, Chile. Miembro del Capítulo Concepción de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales. Instituto de Chile.

Correo electrónico: mbaeza@udec.cl

Oscar Basulto Gallegos

Doctor en Sociología por la Universidad de Santiago de Compostela. Magíster en Comunicación Estratégica por la Universidad del Pacífico. Periodista y Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica de la Santísima Concepción, donde es actualmente docente investigador.

Correo electrónico: oscarbasultogallegos@gmail.com

Gabriela Carmona Ochoa

Doctora en Ciudad, Territorio y Sostenibilidad por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño por la Universidad de Guadalajara. Arquitecta por la Universidad Autónoma de Coahuila. Maestría en Diseño Arquitectónico por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es profesora Titular C de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Correo electrónico: g_carmona@uadec.edu.mx

Ángel Enrique Carretero Pasín

Doctor en Sociología por la Universidad de Santiago de Compostela. Licenciado en Filosofía por la misma universidad. Investigador Postdoctoral invitado en el Centre d'Études sur l'Actuelle et le Quotidien (CEAQ), París V (Sorbonne). Profesor-investigador en el Área de Antropología Social de la Universidad de Santiago de Compostela (España).

Correo electrónico: angelenrique.carretero@usc.es

José Antonio Cegarra Guerrero

Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL-Venezuela). Magister Scientae en Literatura Latinoamericana y del Caribe por la Universidad de los Andes (ULA-Venezuela), Especialista en Informática Educativa por la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS-Colombia). Profesor en Lengua como Especialista en Lingüística y Literatura (UPEL-Venezuela). Actualmente es docente tiempo completo ocasional de la Universidad de Pamplona en Colombia.

Correo electrónico: jose.cegarra@unipamplona.edu.co

Martha de Alba González

Doctora y maestra en Psicología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia (EHESS, por su sigla en francés). Especialidad en Psicología Ambiental por la Universidad René Descartes, Paris V. Profesora-investigadora de Psicología Social del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Miembro fundador de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales en México.

Correo electrónico: mdealba.uami@gmail.com

Rubén Dittus Benavente

Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Creación de Guion Cinematográfico por la Universidad Finis Terrae. Periodista por la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Profesor investigador en la Universidad Central de Chile.

Correo electrónico: ruben.dittus@ucentral.cl

José Francisco Durán Vázquez

Doctor y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Licenciado en Historia y en Ciencias Políticas por la Universidad de Santiago de Compostela. Licenciado en Sociología por la UNED. Profesor-investigador en el Área de Sociología de la Universidad de Vigo.

Correo electrónico: joseduran@uvigo.es

Denise Jodelet

Doctora de Estado de la Universidad de París, Psicóloga Social. Directora de Estudios (emérita) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia (EHESS, por su sigla en francés). Ha sido miembro del Laboratoire de Psychologie Sociale del EHESS, desde su creación en 1965 y fue su directora tras la marcha de Serge Moscovici. Es presidenta de la Red Mundial Serge Moscovici, Fondation Maison des Sciences de l'Homme, París, Francia.

Correo electrónico: denise.jodelet@wanadoo.fr

Michel Maffesoli

Doctor en Letras y Ciencias Humanas y doctor en Sociología por la Universidad de Grenoble. Estudios superiores en la Universidad de Estrasburgo. Profesor Emérito de La Sorbona.

Correo electrónico: michelmaffesoli@gmail.com

Napoleón Murcia Peña

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad de Manizales y el CINDE. Posdoctor en Narrativa y Ciencia por la Universidad Santo Tomás y la Universidad de Córdoba. Magíster en Educación con énfasis en inclusión comunitaria por la Universidad de Caldas y la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Educación Física por la Universidad Surcolombiana. Actualmente es profesor titular en la Universidad de Caldas, Colombia. Comisionado Sabios por Caldas, 2020. Líder grupo Mundo simbólicos: estudios en Escuela y vida cotidiana.

Correo electrónico: napoleon.murcia@ucaldas.edu.co

Jorge Iván Murcia Gómez

Maestrante en la Universidad de Manizales. Ingeniero de sistemas y telecomunicaciones, miembro del grupo Mundo simbólicos: estudios en Escuela y vida cotidiana de la Universidad de Caldas.

Correo electrónico: murciaracnido@gmail.com

Adolfo Benito Narváez Tijerina

Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México y Posdoctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara. Arquitecto, maestro en Diseño Arquitectónico por la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde actualmente es profesor titular C.

Correo electrónico: adolfo.narvaeztj@uanl.edu.mx

Carol Fernanda Ramírez Camargo

Doctora en Educación y Sociedad y magíster en Docencia por la Universidad de La Salle, Colombia. Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Actualmente es la directora de la Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras en la Universidad de La Salle.

Correo electrónico: cframirez@unisalle.edu.co

Ignacio Riffo-Pavón

Doctor y máster en Medios, Comunicación y Cultura por la Universidad Autónoma de Barcelona. Periodista y licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile, universidad en la cual actualmente es docente investigador.

Correo electrónico: ignacioriffopavon@gmail.com

Roberto Sancho

Doctor en Historia y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza. Magíster en Historia por la Universidad Industrial de Santander. Profesor titular en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.

Correo electrónico: rsancho@unab.edu.co

Amando Silva

Doctor en Filosofía y Literatura Comparada de la Universidad de California. Director del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia. Director del proyecto internacional “Imaginarios urbanos”.

Correo electrónico: silvarmandos@gmail.com

Brigido Vizeu Camargo

Doctor y DEA en Psicología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia (EHESS, por su sigla en francés). Posdoctorado en el Instituto Interdisciplinario de Antropología Contemporánea de la EHESS. Máster en Psicología Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Graduado en Psicología por la Pontificia Universidad Católica de Campinas. Actualmente es profesor titular jubilado del Departamento de Psicología en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Director Asociado de Investigación en varias ocasiones en la Fondation Maison des Sciences de l’Homme, París, Francia.

Correo electrónico: brigido.camargo@yahoo.com.br

Índice onomástico

A

Abric, J.-C., 374, 379, 384-390,
394, 398, 400
Angenot, M., 15, 136, 142-147,
156, 161
Araya, S., 391, 392
Arendt, H., 290
Aragón, M., 274

B

Bachelard, G., 100, 108, 186,
203, 342, 404
Baeza, M. A., 15, 95, 122, 123,
126, 128, 130, 149, 160, 192-
197, 235, 236, 240-243, 249,
256, 274, 327, 329, 344, 367
Baudrillard, J., 288
Barthes, R., 141, 211, 220, 344,
351, 362, 364-366, 368
Bauman, Z., 111, 120
Berger, P., 237, 238, 275, 281,
298
Bertrand, P., 81

Beuchot, M., 100, 101, 103, 104,
127
Bolívar, A., 301, 305
Bourdieu, P., 105, 108, 120, 275,
276, 296, 298, 299, 303

C

Castoriadis, C., 15, 109, 112,
124, 149, 172, 186-192, 194,
195, 235, 236, 259, 277, 278,
282, 286, 287, 291, 324, 325,
326, 328, 329, 331, 332, 334,
336, 342, 345-347, 367, 403,
405
Carmona, G., 205, 209, 223
Creswell, J., 396, 397, 398
Corbin, J., 176-179, 181-184,
189, 391

D

Derrida, J., 77, 81, 82, 98
Dilthey, W., 96, 97, 99, 100-103,
118, 121, 127

Dittus, R., 15, 138, 140, 147,
150, 192

Durand, G., 28, 30, 32, 185,
186, 189, 192, 274, 282, 285,
342, 347, 366, 367, 40, 405

E

Eco, U., 153

Eliade, M., 123, 356, 367

F

Foucault, M., 35, 156, 280, 298,
349

G

Gadamer, H.-G., 96, 97, 100,
103, 110, 111, 237, 282, 322.

González, F. L., 323

Groys, B., 90, 91

H

Habermas, J., 101, 158, 291,
296, 321, 322, 336, 338

Heidegger, M., 96, 97, 103, 322

Husserl, E., 101, 112, 113, 206,
342

I

Ibáñez, J., 114, 247, 248, 252

J

Jung, C. G., 150, 186

K

Koselleck, R., 287

Kristeva, J., 148

Kvale, S., 126

L

Lacan, J., 55, 81, 155, 404

M

Maffesoli, M., 14, 24, 27, 31, 33,
248, 274, 288, 289, 367

Mead, G.H., 172, 173, 174, 180

Moscovici, S., 18, 19, 342, 346,
360, 361, 373-384, 389, 393,
398, 403-405, 422-429

Murcia, N., 322, 323, 325, 326,
332, 333, 335, 337

N

Narváez, A., 205, 208, 209

P

Peirce, C. S., 16, 50, 53, 54, 59,
103, 166-172, 178, 181, 187,
188, 191, 192, 197

Pintos, J. L., 155, 187, 188, 236,
238, 239, 243, 244, 248, 265-
267, 274, 327, 336, 346, 347

R

Ricoeur, P., 96, 97, 98, 101, 103,
198, 199, 282, 333, 367

S

Sandoval, J., 323
Strauss, A., 176-184, 391
Sztajnsrajber, D., 232

T

Taylor, Ch., 185, 273, 274, 277,
280, 327, 329, 330, 404
Thoreau, H. D., 214

V

Van Dijk, T., 318, 348, 349
Varela, F., 107, 193, 194, 276,
297, 301

W

Weber, M., 107, 193, 194, 276,
297, 301

Índice temático

A

Archivos, 40, 43, 47, 48, 63, 80,
82, 84, 85, 88, 89
Análisis hermenéutico, 117,
124-127, 129

B

Bicontextualidad, 15, 103, 119,
122, 125, 126

C

Ciudad
imaginada, 39, 43, 46, 57, 63,
68, 73, 80, 81, 89
digital, 76
física, 46, 47, 88
Ciudadanos, 40, 46, 48-57, 59,
68, 71, 285
Código cultural, 345, 351, 354,
355, 359, 360, 368, 369
Contradiscurso, 145, 146, 153,
156
Constructivismo sistémico, 270
Cuestionario, 50, 55, 56, 59,
382-385, 423, 426

D

Datos, 221, 222, 225, 226, 227,
231, 251, 357, 358, 378, 382,
3833, 384, 389, 390-392, 394,
396-400, 437

E

Encuesta, 19, 55, 58, 61, 88, 385,
390, 401
Entrevista, 12, 15, 55, 115, 117,
126, 127, 128, 150, 206, 382,
385, 386, 390, 401, 426, 437,
44, 450, 453
Escuela, 13, 17, 18, 230, 302,
304, 321, 323, 324, 325-329,
331-336, 436, 438
de Frankfurt, 158
de Chicago, 175, 176
Esquema
analítico, 20
bicontextual, 120
conceptual analógico, 15,
152, 424
de acción, 170, 187, 180, 181,
182, 184

- de análisis, 20, 421
- de inteligibilidad, 327, 331, 332
- de percepción interpretativa, 150
- de representación, 150, 345
- de significados, 267, 270
- didáctico, 152
- explicativo, 183
- simbólico, 174
- figurativo, 424
- hermenéutico, 125
- lógico, 117
- Espacio
 - temporal, 103, 119, 125, 140, 206, 280, 427, 430, 434, 437, 440, 446, 453, 457
 - arquitectónico, 213
 - cotidiano, 209
 - de almacenamiento, 217
 - de apertura, 248
 - de la vida cotidiana, 202
 - de libertad, 223, 246
 - de lo pensable, 143, 144
 - escolar, 306
 - físico, 195
 - grupal, 244
 - objetivo, 205, 210, 223, 224
 - público, 448, 449
 - subjetivo, 210, 225
 - virtual, 209, 210, 216, 217, 219, 220, 224
- Etnografía, 12, 16, 201, 205-208, 214-216, 219, 224, 226-230, 246
- Experiencia fenomenológica, 428, 430
- Experiencia subjetiva, 19, 20, 427, 431, 434, 437
- G**
- Grupos focales, 115, 248, 265, 426
- H**
- Homo faber, 186, 290, 305
- Homo economicus, 288
- Homo religiosus, 123
- I**
- Identidad(es), 34, 46, 50, 67, 123, 137, 139, 148, 195, 244, 245, 280, 282, 294, 364, 369, 431, 433, 434, 446, 451
- Instrumento, 18, 152, 158, 182, 202, 215, 218, 226, 245, 278, 285, 329, 341-344, 351, 355, 357, 368, 374, 381, 382-385, 390, 397, 398, 400
- Imaginario social
 - dominante, 284, 311, 312
 - educativo, 17, 277, 279-306, 312
 - moderno, 277, 283, 291

L

Lógica

- aplicada, 103
- contradictoria, 30
- de la identidad, 34
- de la identificación, 14, 34, 35
- de la irrupción, 80
- inconsistente, 51, 53
- moderna, 55
- tríadica, 56, 82

M

- Meta odos*, 14, 23, 29
- Metodología cuantitativa, 275
- Muestra, 56, 220, 240, 244, 247, 250, 251, 252, 254, 381, 383, 400

N

- Netnografía, 12, 16, 201, 205, 208, 210, 212, 215, 216, 223, 224, 226

O

- Otredades, 51, 56, 57, 61, 62
- Otro, 61, 123, 333

P

- Pedagogía libertaria, 298, 299, 300, 301, 304, 306
- Percepción, 248, 279, 287, 295, 428, 429, 430, 432

- Pragmatismo, 127, 128, 165, 169, 172

- Praxis, 17, 107, 109, 110, 112, 116, 186, 196, 246, 279, 292, 311, 347, 367

- Psicoanálisis, 14, 39, 47, 51, 53, 81, 98, 101, 107, 276, 375, 381, 382, 384, 423

- Psique, 187-189, 208, 326, 332, 342, 356, 357, 369

R

- Realidad social, 104-107, 109, 132, 151, 173, 176, 199, 237, 281, 290, 329, 336, 346, 349, 357, 389

- empírica, 24, 53, 68

- Racionalismo, 24, 165, 166, 290

- Representación social, 62, 345, 346, 360, 374-394, 398, 401, 421, 423, 425, 443, 451, 455-458

S

- Semiótica, 12, 14, 16, 39, 47, 50, 92, 135-138, 142, 148, 150, 151, 153, 154, 159, 169, 172, 192, 344, 362, 368, 394

- Semiosis, 166, 168, 170, 173, 179, 185, 188, 197
- social, 15, 16, 142, 152, 158, 160, 161, 366

- Ser, 24, 81, 98, 174, 290, 328, 334, 335, 428, 429, 430

Sociocibernético, 17, 263, 270
Sociodiscursivo, 147
Sociogenético, 17
Sociohermenéutica, 115, 270,
277

T

Técnica grupal, 247, 270
Teoría fundamentada, 12, 16,
171, 175-178, 184, 189, 198,
199, 391, 392, 401

Teoría de las inteligencias
múltiples, 301
Tiempo-espacio, 15, 30, 149

U

Urbanismo, 40, 48, 49, 63, 64,
68, 72, 73, 444, 454



Esta obra se editó en Ediciones USTA
en tipografía de la familia Sabon.

2022

Agendas y debates

Este libro nace desde la necesidad de muchos investigadores interesados en poder conocer metodologías que se hayan aplicado al campo de los imaginarios y representaciones, las cuales pueden servir como orientación para sus proyectos o para inspirar ideas o “modos de hacer”. Más que un manual, *Investigación sensible. Metodologías para el estudio de imaginarios y representaciones sociales* lleva implícito un trasfondo epistemológico sobre una de las corrientes de pensamiento que ha venido formando escuela en Iberoamérica y cimentando un acercamiento responsable al conocimiento, desde el investigador que busca conocer y sentir la realidad como parte de sí mismo, una investigación sensible, en la que si debe existir sesgo este será por adentrarse y decir lo que se ve sin una supuesta neutralidad axiológica, sino con un compromiso por el bienestar y la dignidad de las personas.

En el panorama amplio de esta obra se presentan una serie de métodos y esquemas analíticos, tales como la hermenéutica, la semiótica, el análisis de discurso y de contenido, la teoría fundamentada, los métodos mixtos, la etnografía y netnografía, las técnicas grupales y la entrevista. Los que se entrecruzan con diferentes campos de investigación o diferentes aplicaciones, por ejemplo: los estudios urbanos, el arte, el ámbito educativo, las imágenes, la mitología, el curso de vida y la memoria.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMAS
SEDE PRINCIPAL